

Ecología y agronomía ganadera

Pedro Montserrat Recoder

Conviene dar algo escrito y relacionado con la charla que me corresponde; interesa tener en cuenta lo fundamental, unas ideas básicas relacionadas con los procesos edificadores, con esa novedad científico-técnica que pocos ven, distraídos ahora con tanta propaganda como se prodiga y las vivencias en la ciudad que lo tiene todo menos el uso eficiente de los *recursos ambientales*. El mundo rural tiene ahora una vitalidad mermada, nos *faltan agentes*, unos jóvenes preparados e ilusionados en promocionar lo suyo. Intentaré resumir algo que os pueda servir en el deseo de ser útiles, de ayudar al desarrollo con naturalidad.

El progreso "sostenible"

Aumentan las *subvenciones*, ayudas, con intervención foránea en suma, para *sostener* lo que ya funcionaba y hemos perdido; se ha deteriorado por falta de atención y ayuda eficaz, la que organiza con espontaneidad, dentro del sistema, y prepara un futuro mejor.

En la exposición oral vimos aspectos de la organización normal en unos *sistemas ecológicos* relacionados con la vida, con la transmisión de alimento, gracias a la *energía* que toman unas plantas "organizadas" en comunidad (fitocenosis) y preparadas para ser consumidas por unos animales gregarios, es decir "organizados" también, y finalmente por el hombre que progresó culturalmente, aprendiendo en grupo para encontrar lo necesario.

Lo más "sostenible" es aquello que se sostiene "per se", por su propio dinamismo, y ahora destaco lo fundamental y más útil que, además, debe orientar las *actividades humanas* hacia esa organización correcta y sin interferencias desorganizadoras.

Ecología del pasto en la montaña

En la montaña todo se simplifica por unos contrastes *físicos y bióticos*, pero también los *culturales* adquiridos en grupos humanos diversificados que contrastan con los de la llanura cultivable.

Los animales salvajes aún forman *manadas* y en el Pirineo teníamos "bucardo" que ha desaparecido este año; siguen actuando los *sarríos*, el rebeco nuestro que aumenta por la falta del lince (apenas quedan en el Balaitús) y otros depredadores. Son unas manadas que "gestionaron" el pasto, lo mantuvieron corto y nutritivo, sin "ayudas" o "subsidios" humanos; pero conviene *depredarlos*, cazarlos, para mantener una población adecuada, vigorosa, de sarríos.

Por la Historia conocemos el paso de las manadas a rebaños, con expansión de las *tribus* ganaderas que llegaron a derribar la solidez "aparente" del Imperio Romano. Hay una fuerza casi "telúrica" que sale de la propia naturaleza y la usan bien quienes se integran a ella. Empleo una figura retórica, pero expresa lo que intento decir ahora. Es un reto para la *juventud* actual que debe conservar a unos grupos humanos cultos, integrados al paisaje, además de los *animales raros* o las *plantas* en en peligro por inminente desaparición.

Quede claro que los pastos mantienen rebaños y éstos al hombre organizado culturalmente. El grupo se perfecciona y hace lo que no conseguirían sus individuos; la *especialización* de cada uno, por *evolución* genética, se ajusta con la de los demás, la completa por una *coevolución* eficaz y continuada. El grupo no es la "suma" sino una *integración* que permite gestionar hasta lo más difícil e inalcanzable por cada individuo aislado.

Así vemos a un grupo de plantas arbóreas con otras del subvuelo y el bioedafon que forman comunidad, un bosque muy *estable* por sus troncos y además el follaje dinámico, con tantos reciclados activos en el suelo. Es un dinamismo dirigido, orientado por las estructuras estables, esas que deben permanecer y así sostienen la trama, el tinglado productivo.

La caída de árboles por el viento, aludes, el hacha, etc, derriba la estructura encauzadora y abre otras posibilidades productivas, las más dinámicas simbolizadas por grandes hierbas, como son las jugosas que bordean cada masa forestal. El jabalí es nuestro antecesor y remueve suelo en busca de rizomas, tubérculos o animales (lombriz, etc), acciones imitadas después por el agricultor que labra y bina o escarda.

En los claros del bosque y formaciones herbáceas naturales se movían las manadas de potentes *desbrozadores*, como fueron los Proboscídeos y Rinocerontes con sus "trochas", el inicio de nuestras "vías pecuarias" tan útiles para el desarrollo ganadero posterior. Hay acumulación de una experiencia multiseccular que se transmite y nos alcanza; no es sensato el olvido de tal circunstancia naturalizadora, estabilizadora.

Los grandes *bóvidos* (bisonte, búfalos, y vacuno salvaje) rebajan la hierba y crean céspedes con toda naturalidad. Los *équidos* completan desbroces y contribuyen al encespedado; sus dientes "tijera" hacen fácil ese trabajo del caballo. La vaca sin embargo tiene menos dientes, pero su lengua es una "sierra" que "corta" hierba con facilidad; el hombre imitó su borde dentellado "picando" la guadaña, un aparato para segar que se perfeccionó después. El praderío nació con las grandes hierbas del borde forestal y se mantiene gracias a la dalla o guadaña, a la segadora y empacadora de ahora, pero con estercoladuras, más unas construcciones (heniles, borda-cuadra, casona-prado) y otras "actividades" del ganadero practicultor, las del futuro que vislumbramos y es perfeccionable.

Vemos a las grandes hierbas rebajadas y el rebrote que puede salir bien iluminado, lleno de proteína y azúcares, apto para los animales más exigentes, aquellos que antes daban tanta *lana* gracias a esta proteína barata, la conseguida con naturalidad por el movimiento del ganado mayor y los desplazamientos del rebaño de ovejas con algunas cabras. Ya llegamos al trabajo especializado del *pastor* que guiaba su rebaño hacia los mejores pastos y así los mantenía productivos, encespedados.

De corrido hemos mencionado el origen y desarrollo de unas *agronomías* que marcaron el desarrollo de la Humanidad. En España los historiadores ahora pueden rastrear su desarrollo político, desde la *gestión comunal* en montes de Albarracín, hasta la *Mesta de Castilla* organizada junto con el primer Estado moderno europeo, la España de los Reyes Católicos. Producíamos *lana* exportada por el Señorío de Vizcaya y a Flandes; nuestras guerras en los Países Bajos tienen un origen y se relacionan con todo eso. La Historia debe servir al hombre moderno.

La productividad del sistema

El esbozo anterior ya nos indica la complejidad de actividades y destaca unos aspectos fundamentales, los que nuestra experiencia indica como esenciales y dinamizadores, muy aptos para continuar el desarrollo interrumpido ahora "por ignorancia", por una domesticación comunitaria en la gran ciudad. El ciudadano pierde capacidad adaptativa, se vuelve "perro faldero", incapaz de campar a sus anchas en montes difíciles; son imprescindibles las comunidades antiguas rejuvenecidas, adaptadas al mundo moderno. Lo creo posible y debemos trabajar todos para conseguirlo.

Una cosa queda clarísima y vemos que conviene proseguir un desarrollo comunitario, el propuesto por nuestro Creador que desea la colaboración de todos, pero en especial de quienes nacieron en la montaña y viven del "patrimonio" administrado en progreso continuado y esperanzador. El hombre de ciudad imagina "inversiones" inéditas en la Naturaleza y por lo tanto perturbadoras. Ante todo conviene "armonizar", conocer "instintivamente" lo más útil, lo

ensayado durante millones de años, eso que ya funciona y debe progresar; parece cosa difícil, pero la misma Naturaleza nos proporciona unos elementos adecuados, los esbozados en el capítulo anterior que vamos a comentar.

Lo esencial en la productividad del pasto - El borde forestal, la hierba jugosa creada por el jabalí que hozca -mueve tierra-, muestra un esquema muy apto para generalizar o expresar lo esencial que después podemos matizar, adaptar a cada circunstancia concreta: una estructura encauzadora (madera, huesos, dientes, etc) de unos seres "dinámicos", las *bacterias*, con tanta superficie --membrana-- por unidad de volumen. Eso es, nos conviene situar bacterias en "el contacto" que deseamos reactivar (*micorriza* forestal, la *lombriz*, la *panza* de rumiante o el *colon* de los équidos) dinamizándolas sin perder estabilidad. Se dice pronto, pero lo difícil para un hombre de ciudad sería "organizarlo todo" y hacerlo viable. Nuestra experiencia, indica lo torpes que somos: por todas partes hay basura que no recicla y nos cargamos tanto estructura forestal como ganadera, precisamente esos mecanismos *esenciales* para mantenerlo activo todo y en camino de prosperar con una naturalidad imparabile.

Por lo tanto, si buceamos en *lo esencial*, estamos ante un problema de *contactos* (membranas) entre lo dinámico y unas estructuras adecuadas que orientan las actividades del *potente inestable*. El camino es simple y así destaca el valor de las estructuras heredadas en todos los *niveles de organización*, como son los propios del ambiente *abiótico*, de las *plantas* en comunidad, de unos *rebaños* con otros *animales* --en especial los del suelo--, y unos *hombres* con su cultura perfeccionada cada día, en ejercicio constante y retroalimentado por el *sistema social*. Formamos parte de unos *sistemas complejos*, jamás lo sabremos todo, pero una cosa es cierta, la de que debemos respetar el dinamismo de cada conjunto perfeccionado y sin destruirlo como se hace ahora.

Volviendo al *pasto*, a lo concreto, esas ideas abstractas nos indican su papel fundamental, dinamizador, para esas *agronomías* que ya vislumbramos, como son las ensayadas hace siglos por nuestros antepasados y debemos perfeccionarlas como *agronomía ganadera* en la montaña revitalizada, un ejemplo eficaz para nosotros los ciudadanos que no sabemos reciclar y, además, contaminamos. Veamos aspectos llamativos, muy prácticos del problema planteado.

Que trabajen los animales - El *trabajo humano* es carísimo y con frecuencia se usa para labores que ya se hacían mucho mejor y "gratis", es más aún, produciendo. Si además observamos la destrucción causada en el suelo de montaña por nuestra maquinaria --creada para otros ambientes--, nos daremos cuenta del panorama pesimista en muchos montes, precisamente los que deberían frenar escorrentías y evitar tantos desastres por avenida torrencial.

Manejar rebaños es difícil y se logra con mecanismos de *transmisión cultural* a quienes nacieron en la montaña y subieron con los pastores al pasto de montaña desde su *infancia*. Se ha perdido esa transmisión cultural y urge renovar los *ambientes gestores*, crear otros similares o *mejores* aún, para entrenar a nuestros jóvenes desde niños y hacerlo en *comunidad gestora*, algo "parecido" a lo comunal de antes, pero mejorado. Es posible y debemos intentarlo, ahora, cuanto antes.

Es fácil comprender el fallo de nuestra educación ciudadana para los gestores de un *ambiente natural difícil*, con su organización compleja debilitada, pero que aún se conserva en varios ambientes y podría salir del rescoldo actual con una fuerza renovada, os lo aseguro. *Escuelas rurales* con actividades --como de los "scouts"-- agrupados en la montaña, para entrenar pronto al niño y hacerle conocer lo maravilloso de tantos seres ensamblados en *ecosistemas* que dinamizan cualquier comunidad de montaña; se trata de organizaciones que deberán perfeccionar a las *empresas* de antes, aquellas "casas" que tenían tantos hijos con los asalariados en *comunidad gestora* probada durante siglos.

Conviene pregonar la necesidad de *culturalizar*, de proporcionar ideas vivas, calientes, realizadoras, al joven que ya tiene aptitudes genéticas heredadas y está en contacto con los

pastores, prados, las bordas, dula, etc. Los animales en su rebaño actúan por *instinto* y podemos seleccionar por comportamiento su actuación creadora de pastos; el hombre comunal arraigado tiene también una base adaptativa instintiva que hace más eficaz la educación culturalizadora. La cultura elemental, esa del que actúa en grupo, es necesaria y debemos auparla en cada valle de nuestras montañas.

Podría terminar ahora, pero conviene ampliar aspectos concretos de agrobiología ganadera, al modo de un apéndice que les haga consultar publicaciones nuestras --del grupo investigador-- hace años. La vida pirenaica se debilita e intentamos dar ideas para revitalizarla, pero eso no basta. La cultura rural comunitaria, arraigada y prometedor, debe aprovechar las fuerzas instintivas --gregarias-- de los herbívoros que regulan su actividad en relación con los pastos y así tienen sus descansos en el momento adecuado. Todo funciona con el "piloto automático" instintivo y también cultural. Veamos algo más del pasto y ciertas características de su potencialidad. Es lo más dinámico, *potente*, pero precisa protección (setos, árboles, muchos cuidados, etc).

Agronomía del pasto

Vimos antes aspectos biológicos y ecológicos, hemos vislumbrado la importancia gestora del instinto y las culturas; deseo terminar oteando las posibilidades de algo tan plástico, adaptable, mejorable, como es el pasto en todas sus modalidades; es la base segura que sostendrá nuestras agronomías ganaderas.

Es pasto lo que comen los herbívoros que se organizaron en hatos más o menos grandes, hasta enormes rebaños, como los de oveja merina por ejemplo. Vimos al jabalí que activa unas bacterias aerobias, las que destruyen materia orgánica y nitrifican por lo tanto. Nitrógeno y fósforo liberados activan ciertas plantas que los aprovechan con rapidez, como son las forrajeras, el cereal y otros cultivos agrarios en tierra removida.

Podemos lograr que algunos animales del bioedafon remuevan, aireen con suavidad el suelo como hacen las lombrices y además den agregados, el suelo migajoso, esponjoso, tan necesario para mantener la fase aire junto al agua y sin hacer allí una "paúl" mal aireada. Es la maravilla lograda con gasto de unos desechos, la energía "barata" y edificadora del suelo; como veís, todo recicla y se "abona" con naturalidad. Es lógico que gastemos mucha energía de "la basura" para unos pastos más estables y productivos, casi sin gasto extra, sin otros subsidios minero-energéticos.

Ahora hay pueblos de montaña y reciben subvención para seguir con sus cereales que no pagan el fuel gastado y menos amortizan al tractor mal utilizado. Esto acabará y la gestión en prados o pastos sin labor del suelo aumentará. Es previsible que si son las lombrices quienes deben airear el suelo, se "cultiven" las del país encontradas junto al estercolero. Los montones del producto compostado (yeso, fosforita molida, estiércol de vaca o caballo, sirle, restos orgánicos, basura) con lombrices y sus bacterias comensales, crearán "diversidad", con una hierba no comida enseguida por mal gusto del estiércol, y se conserva "in situ" hasta que se agota la pastada en teselas sin "contaminación temporal". Conviene crear diversidad con oportunidades que acorten los desplazamientos.

Se abren nuevas oportunidades para organizar empresas muy activas, con sus fincas modelo y unos pastos de montaña comunales, además de la escuela rural apropiada, esa que puede culturalizar, completar la formación espontánea que se adquiere al contactar con la naturaleza, y los rebaños. Nos conviene acelerar el uso de unas fuerzas naturales tan potentes como son el instinto (tanto individual como del rebaño) y en especial la cultura.

Jaca, 8 julio 2000